

Interés ecológico del entorno natural del Castillo de Montalbán

LOCALIZACIÓN

El Castillo de Montalbán se ubica sobre la meseta cristalina del pie de sierra de los Montes de Toledo. De ellos forma parte consustancial tanto desde el punto de vista geográfico como ecológico.

Los Montes de Toledo se localizan en el centro de la Península Ibérica al sur de la depresión del río Tajo. Administrativamente, y a pesar de extenderse por al norte de Ciudad Real, esta comarca montañosa se adscribe a la provincia de Toledo (Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha), en la cual ocupa los sectores sur y sur-occidental. En su entorno inmediato se considera incluido el piedemonte norte de las sierras y la meseta cristalina que los comunican con la fosa del río Tajo.

Esta zona constituye un enclave de vital importancia tanto en sí misma como por formar una unidad ecológica de los propios Montes, cuyo mantenimiento es esencial para la supervivencia de los ecosistemas y de las especies silvestres de la zona.

CARACTERÍSTICAS DE LA ZONA

■ Medio Físico

Los Montes de Toledo son unas viejas montañas de origen hercínico, constituidas en su mayor parte por pizarras y cuarcitas paleozoicas. Estas últimas, más antiguas, se encuentran en la actualidad en las partes altas de las sierras formando frecuentemente cortados y pedrizas.

Los rasgos estructurales más importantes se debieron a la acción de la orogenia hercínica, posteriormente, la orogenia alpina alteró su dirección a NE-SW, separando una serie de bloques mediante valles y fallas transversales. Por ello, el sistema de los Montes de Toledo no es una alineación única y continua sino un conjunto de arcos aislados cuyas cotas máximas oscilan entre los 870 m. y los 1.447 m. (en el Rocigalgo). Las amplias depresiones intermedias que los separan están ocupadas en su mayoría por rañas.

Al norte, los Montes de Toledo entran en contacto a través de una amplia meseta cristalina con los materiales depositados sobre la fosa del Tajo. Las fallas y la acción erosiva de ríos y arroyos han favorecido la aparición de profundos valles en la meseta, muchas veces presentando importantes cortaduras en las rocas. Este es el espectacular caso del valle del río Torcón que se domina desde la privilegiada posición del Castillo de Montalbán.

Por su parte la fosa del Tajo es una zona de sedimentación terciaria, recorrida y erosionada a su vez por el propio río y sus afluentes y que ocupa

una amplia banda en dirección NE-SW. Los materiales depositados sobre esta fosa netamente alpina son de gran espesor y de origen detrítico y evaporítico. Sobre ellos se disponen las terrazas cuaternarias del propio río. La configuración actual se caracteriza por un basculamiento escalonado de este a oeste y por la presencia de amplios valles y llanuras aluviales ocasionalmente interrumpidos por cortados fluviales. Las cotas promedian aquí los 400-500 m.

Respecto al bioclima, corresponde a la zona las características del mesomediterráneo seco. Sólo en las partes más elevadas de los Montes, por encima de los 1.000 m., aparecen enclaves más húmedos hasta el supramediterráneo de ombroclima subhúmedo.

■ Vegetación.

Los Montes de Toledo son el principal reducto de vegetación mediterránea luso-extremadureña del sector nororiental de su área de distribución. Ciertamente, la acción antrópica ha modificado de forma sustancial la vegetación original, pero todavía se pueden encontrar grandes superficies bien conservadas de encinares, alcornoques y robledales.

Estas tres formaciones de quercíneas se reparten la dominancia en el territorio según sustratos, niveles de precipitación y altitud. A estas influencias no escapa el entorno natural del Castillo de Montalbán donde, en principio, los encinares son los más ampliamente distribuidos, cubriendo buena parte de las penillanuras, piedemontes y laderas más secas, en forma tanto de masas boscosas como de dehesas.

Aquí, al pie de las sierras, en los tramos medios del Torcón y de otros arroyos como el de la Mimbre, la menor altitud y precipitación favorecen al encinar, cuya situación está limitada por los aprovechamientos agrícolas y forestales y, más recientemente, por la sequía. Sobreviven, sin embargo, importantes extensiones de encinar bien en forma de manchas o bien en dehesas. De la degradación de los mismos surgen amplios espacios de monte bajo de retama y jara.

Hacia el río Tajo el cambio de sustrato lleva a la transición de la vegetación luso-extremadureña a la castellano-maestrazgo-manchega. Aquí, el terreno también es óptimo para la encina, pero con una distinta cohorte de formaciones de sustitución y de plantas asociadas. Destacan por su peculiaridad en estos territorios la presencia de coscojares, formaciones arbustivas de *Quercus coccifera* que aparecen en zonas secas y frías de suelos pobres.

El desarrollo de las actividades ganaderas y forestales ha degradado la vegetación en amplias zonas de la comarca hasta llevarla a la desaparición o a transformarse en formaciones de sustitución normalmente de carácter arbustivo. En ellas, la encina o el roble no suelen alcanzar porte arbóreo, aun cuando ocupen amplias extensiones.

En los Montes propiamente dichos los arbustos dominantes, muchos de ellos componentes de los sotobosques, son madroños, jaras, retamas y brezos. En la cuenca del Tajo aparecen sobre todo tomillos, espartos, aulagas